

Las promesas del ascenso estructural de los países de América Latina y el Caribe, 1975–2013: logros, desencantos y frustraciones

The promises of the structural ascent of Latin America and the Caribbean countries, 1975–2013: achievements, disenchantments and frustrations

Daniel E. Morales Ruvalcaba

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA, MÉXICO

✉ demgdl@gmail.com

Alberto Rocha Valencia

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA, MÉXICO

✉ albertorochav@yahoo.com.mx

RESUMEN

El objetivo aquí perseguido es examinar los movimientos en la posición estructural de los Estados latinoamericanos y el nivel de desarrollo económico-social alcanzado por ellos en las últimas décadas. Para esto, se retoma críticamente un ensayo realizado por Johan Galtung, Manuel Moral y Simón Schwartzman en 1969. Luego, en un esfuerzo por superar las limitaciones encontradas en dicho trabajo, se formula aquí una propuesta teórica para el estudio del poder nacional y se emplea una técnica para su medición. Con base en ello, se procede finalmente a la evolución de la posición estructural de los países de América Latina en términos de logros (ascensos), desencantos (estancamientos) y frustraciones (retrocesos). Si bien el período estudiado es de 1975 a 2013, se presentarán también algunas consideraciones especiales para la etapa de posguerra fría (1990–2013).

PALABRAS CLAVE: América Latina, posición estructural, periferia, semiperiferia, Índice de Poder Mundial.

SUMMARY

The objective here is to examine the movements in the structural position of the Latin American states and the level of economic and social development achieved by them in recent decades. In order to achieve this, the authors review critically an essay written in 1969 by Johan Galtung, Manuel Moral and Simon Schwartzman. Then, in an effort to overcome the limitations found in this work, a theoretical proposal for the study of national power is formulated here with the use of a technique for its

measurement. On this basis, the article finally assesses changes in the structural position of Latin America in terms of achievements (ascents), disappointments (stalemates) and frustration (setbacks). While the study period is 1975–2013, some special considerations for the post-cold-war period (1990–2013) will also be presented.

KEYWORDS: *Latin America, structural position, periphery states, semi-periphery states, World Power Index.*

Introducción

Aunque relevante, el posicionamiento estructural de los Estados en América Latina en su conjunto es un tema poco estudiado en las Academias de Relaciones Internacionales. Esto se debe, por un lado, al interés de caracterizar y comprender el posicionamiento sólo de algunos Estados – especialmente el de los más destacados por su nivel de desarrollo (p. ej., Brasil o México) –, pero, por otro lado, a la importancia secundaria de la gran mayoría de los Estados latinoamericanos en el sistema internacional (respecto de ciertas potencias europeas y asiáticas).

No obstante, a finales de la década de los 60, un importante trabajo al respecto fue publicado en el libro *Relaciones internacionales, integración y desarrollo*. Aquí, los autores Johan Galtung, Manuel Moral y Simón Schwartzman contribuyeron significativamente a estudiar el conjunto de Estados de América Latina a partir de “variables estructurales que definen la posición de los países en un sistema de estratificación e interacción, medidas por algunos indicadores simples” (Galtung, Mora y Schwartzman 1969: 187).

A pesar de las limitaciones informáticas y estadísticas de la época, en su texto “El sistema latinoamericano de naciones: un análisis estructural”, los autores lograron procesar datos para la identificación del posicionamiento estructural de 20 países (ver Tabla 1).

Desde la realización del estudio de Galtung, Mora y Schwartzman, la realidad latinoamericana y caribeña habría comenzado a cambiar lenta y moderadamente, sin que se haya producido algún cambio estructural sustitutivo. A cuatro décadas de la publicación de “El sistema latinoamericano de naciones: un análisis estructural”, ¿qué evaluación se podría realizar sobre el anhelado ascenso estructural de los Estados? Nuestra hipótesis es que las promesas del ascenso estructural mediante el fortalecimiento de capacidades nacionales se habrían cumplido relativamente: no hay cambios sustitutivos en el nivel de desarrollo económico-social (a pesar del crecimiento generalizado), aunque sí cambios políticos en la posición estructural de algunos Estados de la región.

El objetivo de esta investigación es examinar la posición estructural alcanzada por los Estados – ascenso, estancamiento y descenso en la jerarquía

de poder de los Estados en el sistema interestatal regional – y, secundariamente, explorar el nivel de desarrollo económico-social alcanzado por ellos en las últimas décadas. Para ello, se formulará una breve propuesta teórico-metodológica para la medición del poder interestatal-internacional que ayudará a determinar la forma de la estructura interestatal en América Latina y el Caribe para los últimos años misma que, después, servirá para evaluar los principales logros (ascensos), desencantos (estancamientos) y frustraciones (retrocesos) en el movimiento estructural de los países de la región en cuestión.

Las primeras aproximaciones a la medición del poder y la posición estructural de los Estados en ALC

Para identificar el posicionamiento estructural de los países latinoamericanos, Johan Galtung, Manuel Moral y Simón Schwartzman hicieron uso de dos técnicas, una objetiva y otra subjetiva.

En la técnica objetiva, formularon un “índice de posición internacional” que resultó de la adición de las posiciones que los países ocupan en cuatro diferentes dimensiones conformadas a partir de tres indicadores cada una, con excepción de la última dimensión que tiene un indicador. Estas dimensiones e indicadores fueron:

- 1) tamaño del país: área, población y Producto Nacional Bruto (PNB);
- 2) distribución de bienes: PNB por habitante, analfabetismo y comunicaciones (diarios por habitante);
- 3) estructura social: porcentaje de la población en clases media y alta, urbanización y porcentaje de la población activa en la manufactura;
- 4) característica de raza: porcentaje de raza blanca.

Los autores explican que, una vez compilada la información estadística, “los países fueron ordenados de 1 a 20 de acuerdo con cada una de las dimensiones y, posteriormente, divididos en tres grupos de tamaño homogéneo, constituyendo rangos alto, medio y bajo, a los cuales fueron atribuidos valores 2, 1 y 0 respectivamente” (Galtung, Mora y Schwartzman 1969: 162). Así, el índice de posición internacional osciló entre 20 y 0 y mostró a los países latinoamericanos ordenados de la forma presentada en la Tabla 1.

La técnica subjetiva consistió en recrear la imagen socialmente construida de la estratificación del sistema latinoamericano. Para ello, los investigadores aplicaron 65 cuestionarios a alumnos de FLACSO y de otras universidades con sede en Argentina, Brasil, Venezuela y México, en las que “se solicitó a los entrevistados que distribuyeran a los países latinoamericanos en tres clases, alta, media y baja, de acuerdo con el prestigio o importancia que ellos creyeran que estos países tienen en el sistema latinoamericano” (Galtung, Mora y Schwartzman 1969: 164–165). El orden según la estratificación subjetiva está mostrado en la Tabla 2.

Las promesas del ascenso estructural de los países de América Latina y el Caribe, 1975–2013: logros, desencantos y frustraciones

Daniel E. Morales Ruvalcaba
Alberto Rocha Valencia

Rango	País	Puntaje	Rango Total
1	Argentina	20	Alto
2,5	Chile	18	"
	Cuba	18	"
4	Venezuela	17	"
5,5	Brasil	16	"
	Uruguay	16	"
7	Colombia	15	Medio
8	México	14	"
9,5	Costa Rica	11	"
	Perú	11	"
11	Panamá	9	"
12	Ecuador	8	"
13,5	Bolivia	6	Bajo
	Paraguay	6	"
15	Rep. Dominicana	5	"
16	El Salvador	4	"
	Guatemala	2	"
17,5	Nicaragua	2	"
	Haití	1	"
19,5	Honduras	1	"

Fuente: Galtung, Mora y Schwartzman 1969, 163.

Tabla 1.

Rango de los países latinoamericanos para el año 1969 según el Índice de Posición Internacional de Galtung, Mora y Schwartzman

Tabla 2.

Estratificación „subjetiva” de los países latinoamericanos elaborada por Galtung, Mora y Schwartzman a partir de cuestionarios a estudiantes universitarios

Rango	País	Puntaje	Modo	Frecuencia del modo / N
1	Argentina	2,98	3	0,98
2	Brasil	2,89	3	0,90
3	México	2,81	3	0,85
4	Chile	2,64	3	0,66
5	Venezuela	2,32	2	0,52
6	Uruguay	2,20	2	0,46
7	Cuba	2,01	2	0,55
8	Colombia	1,87	2	0,74
9	Perú	1,80	2	0,64
10	Costa Rica	1,50	1	0,56
	Bolivia	1,30	1	0,71
1,5	Ecuador	1,30	1	0,71
13	Panamá	1,22	1	0,79
14	Paraguay	1,20	1	0,81
15	Nicaragua	1,14	1	0,87
16	Guatemala	1,12	1	0,88
17	El Salvador	1,10	1	0,89
18	Rep. Dominicana	1,09	1	0,92
19	Honduras	1,07	1	0,95
20	Haití	1,03	1	0,96

Fuente: Galtung, Mora y Schwartzman 1969, 163.

Los autores encontraron que los rankings resultantes de los análisis objetivo y subjetivo arrojan un coeficiente de correlación de 0,93, lo que implicó que la correlación era sumamente fuerte y directa. Ya sea por la vía objetiva o la subjetiva, los autores pudieron corroborar la existencia de un sistema es-tratificado caracterizado por “la existencia de una clase alta, de países grandes y desarrollados (Argentina, Brasil, México), y la de una clase baja, de países pequeños y subdesarrollados” (Galtung, Mora y Schwartzman 1969: 166).

Desde nuestro punto de vista, Johan Galtung, Manuel Mora y Simon Schwartzman fueron auténticos pioneros al elaborar un trabajo tan novedoso y metodológicamente tan riguroso sobre la estructura del sistema latinoame-ricano de naciones. A la fecha, es difícil encontrar estudios que se le equiparen, por lo que este trabajo debe ser considerado como todo un “clásico” en la literatura sobre el tema.

No obstante, desde finales de los 60 a la fecha, las tecnologías de la información se han desarrollado vertiginosamente y, con ello, la capacidad de los cien-tíficos para procesar mayor cantidad de datos que les permitan realizar análisis y modelos mucho más precisos. A partir de esta realidad – misma que nos pro-porciona mayores y mejores herramientas informáticas para estudio de la estruc-tura interestatal – queremos plantear algunas críticas al trabajo de Galtung, Mora y Schwartzman, ello con el afán de subsanar algunas deficiencias para refinarlo y, luego, actualizarlo. Este ejercicio nos permitirá obtener una lectura de los logros y desencantos que hubo en las promesas del ascenso estructural para los países latinoamericanos desde inicios de la década de los 70 hasta nuestros días.

Críticas al Índice de Posición Internacional de Galtung, Mora y Schwartzman

Nuestra primer crítica es en torno a la noción de estructura de los autores. A pe-sar de que el título del texto es “El sistema latinoamericano de naciones: un análisis estructural”, en este documento no es posible encontrar una definición o una aproximación conceptual referente a la estructura internacional. En dicho trabajo sólo se puede leer una disertación sobre variables absolutas (globales, analíticas y estructurales), variables relativas y variables relaciones, pero no la enunciación de los estadísticos específicos que serán utilizados para el análisis, mucho menos una conceptualización de la estructura internacional.

La segunda crítica – muy relacionada a la anterior – es la ausencia de una teoría del poder. De acuerdo con Kenneth Waltz, uno de los principales refe-rentes teóricos para el estudio de las estructuras internacionales, “los Estados tienen posiciones diferentes en función de su poder” (Waltz 2005: 40). Pero, ¿en qué radica dicho poder? ¿Cuáles son los aspectos del poder nacional que serán tomados en cuenta para el análisis estructural y de que elementos se prescindirá? Galtung, Mora y Schwartzman brindan poca claridad al respecto, lo que conduce a un problema posterior.

Las promesas del ascenso estructural de los países de América Latina y el Caribe, 1975–2013: logros, desencantos y frustraciones

Daniel E. Morales Ruvalcaba
Alberto Rocha Valencia

Tercera crítica: parcialidad en los indicadores seleccionados. Como es posible advertir, algunos de los indicadores usados por Galtung, Mora y Schwartzman para la definición de la estructura internacional latinoamericana resultan poco convincentes o hasta improcedentes. Es decir, ¿por qué sólo considerar aspectos económicos y omitir cualquier indicador relacionado con gasto militar o armamento? Si el Índice de Posición Internacional se encuentra tan orientado a la evaluación de indicadores socio-económicos, ¿por qué omitir el abasto energético o el gasto en investigación y desarrollo (tan importantes para el desarrollo industrial), el consumo *per cápita*, el gasto gubernamental o el porcentaje de la población activa en el sector servicios? Más aún, ¿de qué manera contribuye el porcentaje de raza blanca en su posicionamiento internacional? Al respecto, ya desde 1973, Rolando Franco advertía que en el trabajo de Galtung, Mora y Schwartzman, “no parece justificado el criterio con que se seleccionaron las dimensiones y algunos indicadores, en especial el relativo a la raza” (Franco 1973: 24). Nosotros coincidimos ampliamente con Franco y nos parece que la arbitrariedad de los indicadores seleccionados por Galtung, Mora y Schwartzman obedece a la ausencia de una teoría del poder que oriente su estudio estructural.

Nuestra cuarta y última crítica se dirige al resultado que arroja el Índice de Posición Internacional. Aunque muy posiblemente Argentina haya sido la principal potencia latinoamericana durante todo el siglo XIX y hasta mediados del siglo XX, es difícil concebir que a finales de los 60 fuese todavía la primera potencia de la región, o que Cuba hubiese tenido un posicionamiento internacional superior al de México o Brasil y haya ocupado el segundo lugar. La parcialidad del Índice de Posición Internacional queda exhibida por la estratificación “subjetiva”, que colocó en el top 5 precisamente a Argentina, Brasil, México, Chile y Venezuela (en ese orden). Nuestro diagnóstico es que al haber arbitrariedad en los indicadores que conforman el Índice de Posición Internacional, entonces la lectura que resulte de éste será ciertamente sesgada.

Aunque los resultados arrojados por el Índice de Posición Internacional terminaron siendo menos convincentes empíricamente que la estratificación subjetiva, los intelectuales trazaron una pauta significativa: “lo ideal es utilizar la metodología más sencilla posible y tratar de ver si el resultado es teóricamente significativo” (Galtung, Mora y Schwartzman 1969: 162). Coincidimos con ellos y sus palabras hacen eco en nuestra investigación. A partir de esto, queremos continuar y actualizar su trabajo.

Contribución del enfoque de los sistemas-mundo para el estudio de la estructura internacional

A diferencia de Galtung, Mora y Schwartzman quienes analizaron únicamente las variables y “rango” de los Estados en el sistema latinoamericano, nosotros

complementamos dicha visión estructural con el enfoque de los sistemas-mundo, pues consideramos que la estructura interestatal se encuentra condicionada por procesos históricos de larga duración.

La palabra estructura proviene del latín *structus* que significa construcción o fábrica y el sufijo *-ura* que es actividad o resultado. Sin embargo, lo más revelador del término se encuentra en el origen del sustantivo *structus*, ya que este procede del verbo *struō* que se traduce como “reunir ordenadamente”. A pesar de tratarse de una idea sumamente abstracta, la idea de estructura se fundamenta en el hecho de que las unidades, al interactuar, producen resultados que las yuxtaponen y las ordenan. De esa manera, lo fundamental en la definición común de estructura es el orden u ordenamiento consustancial a la distribución de las partes. En este sentido, aquí es fundamental aclarar que las estructuras no están definidas por todos los actores del sistema, sino sólo por las unidades más importantes y decisivas: a nivel internacional, el actor clave ha sido y sigue siendo el Estado.

Ahora bien, como acabamos de ver líneas arriba, la palabra “estructura” está compuesta por dos términos: *structus* y *-ura*. Pero, tradicionalmente, en el concepto de estructura sólo se consideró el término *structus* y se descartó el sufijo *-ura*. De ahí la variante rígida y ahistórica del estructuralismo. Lo que tratamos ahora es de reivindicar el sufijo *-ura*, es decir, la actividad y dinámica de los respectivos actores, lo que nos conduce a una suerte de estructuralismo flexible e histórico, tal como lo podemos encontrar en los desarrollos teóricos de Immanuel Wallerstein en su análisis del sistema-mundo moderno (Wallerstein 2003a, Wallerstein 2003b, Wallerstein 2003c).

De acuerdo con este enfoque, el sistema capitalista ha organizado el mundo entero en tres áreas económicas: centro, semiperiferia y periferia. Dichas áreas no son sólo un constructo teórico para comprender la división internacional del trabajo, sino que consisten en espacios geográficos reales, auténticos, históricamente construidos y espacialmente establecidos (Taylor y Flint 2002, Aguirre Rojas 2003): el centro, la semiperiferia y la periferia han sido una constante que ha condicionado la inserción internacional de cualquier Estado a lo largo de la historia. En términos más amplios, en la obra de Immanuel Wallerstein las tres áreas de la economía-mundo afectan – de manera muy amplia – la organización del sistema político internacional y del sistema social internacional de modo similar (Wallerstein 2006, De Venanzi 2002).

Desde esta perspectiva, tropezamos con el hecho de que en el sistema latinoamericano no hay Estados instalados en el centro del sistema-mundo, sino solamente en la semiperiferia y la periferia (Domingues 2012). Respecto a estas dos zonas, la teoría señala – de manera muy general – que los Estados semiperiféricos destacan debido a que (Gunder Frank 1979, Arrighi y Drangel 1986, Chase-Dunn 1988, Terlouw 2002, Morales Ruvalcaba 2013): sus economías se encuentran en vías de industrialización; sus aparatos estatales están en proceso de modernización; en promedio, el nivel de vida de sus habitantes es medianamente bueno, pero hay sectores muy rezagados debido a la alta

Las promesas del ascenso estructural de los países de América Latina y el Caribe, 1975–2013: logros, desencuentros y frustraciones

Daniel E. Morales Ruvalcaba
Alberto Rocha Valencia

desigualdad socio-económica prevaleciente; proyectan geoculturas atractivas e influyentes, pero que distan de ser dominantes; contienen fuerzas y dinámicas sociales profundamente discordantes; son actores importantes – más no directores – en la gobernabilidad internacional; y, conservan el más alto potencial transformador del sistema mundial. Los Estados periféricos, por su parte, se caracterizan por (Prebisch 1983, Amin 1974, Dos Santos 1973, Jaguaribe 1979, Evers 1981): poseer economías nacionales poco competitivas y sumamente desarticuladas, así como por su especialización en la producción de materias primas con escaso valor añadido; el gasto público relativamente bajo en rubros como educación, salud, vivienda, recreación y programas sociales; su precariedad democrática y sus altos índices de corrupción y violencia; y por disponer de fuerzas armadas comparativamente débiles, entre otros aspectos. Todo lo anterior vuelve a los Estados periféricos particularmente sensibles y vulnerables a las presiones internacionales.

El poder nacional/internacional de los Estados en el mundo: teoría y técnica

Desde nuestro punto de vista, el posicionamiento de los Estados en la estructura internacional se explica por la dinámica del sistema-mundo y por la dotación específica de poder que posee cada Estado. Pero, ¿cómo caracterizar o entender el poder estatal?

Diversos autores han trabajado y expuesto su teoría sobre el poder nacional e internacional de los Estados. En general, hay una concepción del poder en la teoría realista, en la teoría institucionalista, en la neomarxista (enfoque de los sistemas-mundo) y en los desarrollos teóricos constructivistas. Pero nosotros no podemos detenernos en el abordaje de estas ideas, al menos no por el momento.

El poder nacional/internacional es para nosotros producto de la combinación multidimensional, dinámica y recursiva de las capacidades nacionales. Vale aclarar que – en un sentido amplio – la palabra “capacidad” se refiere no sólo a la facultad de una cosa para contener otras, sino también para incluir o detentar ciertas cualidades. En el ámbito de las relaciones internacionales, las capacidades pueden entenderse como las cualidades que tiene un Estado para la realización de ciertas acciones. En consecuencia, las capacidades son así fuente o base intrínseca para el poder nacional/internacional.

Del conjunto de capacidades nacionales, nosotros hemos distinguido tres grandes tipos:

- 1) Capacidades materiales (CM): son principales y determinantes, pues sin ellas no son posibles las segundas y menos las terceras. Estas capacidades definen la materialidad necesaria para que un país sostenga un determinado proceso de desarrollo, desarrollo y progreso. Para nosotros, las variables constitutivas de las capacidades materiales son aquellas relacionadas con el funcionamiento la actividad macroeconómica, la defensa y la investigación.

- 2) Capacidades semi-materiales (CSM): son intermedias y secundarias, se refieren a la situación de riqueza y bienestar de los individuos de un país. Estas capacidades se basan en las anteriores, pues sin materialidad no hay bienestar en una población y sin una población próspera no es posible el desarrollo. Las variables constitutivas de las capacidades semi-materiales son para nosotros aquellas concernientes a la situación de la población, la actividad económica a nivel micro y el bienestar social.
- 3) Capacidades inmateriales (CIM): son terciarias, culminantes y decisivas, pues se refieren a las cualidades que le permiten a un Estado proyectarse e influir más allá de sus fronteras. Estas capacidades dependen de las primeras y de las segundas, aunque en algún momento del desenvolvimiento y dinamismo de un país se vuelven guías decisivas de las otras. Las variables constitutivas de las capacidades inmateriales son aquellas relativas al atractivo turístico y cultural de un país, a su cosmopolitismo, su producción académica y sus medios de comunicación.

Desde nuestro punto de vista, existe una suerte de recursividad entre los tres tipos de capacidades: las CM son base de las CSM y, éstas últimas a la vez son sustento de las CIM, pero, llegado un momento, las CIM regresan intelligentemente y retroalimentan a las CSM y las CM. Es menester anotar que ninguna de las tres categorías de capacidades es independiente o actúa aisladamente. Nosotros postulamos que las CM, las CSM y las CIM dan lugar a la constitución de tres tipos de poder: el poder material, el poder semi-material y el poder inmaterial, respectivamente. Así, se conforma nuestro esquema multidimensional, dinámico y recursivo del poder nacional/internacional.¹

Pero, ¿cómo procesar toda esta gama de capacidades nacionales anteriormente explicadas? Desde nuestro punto de vista, la mejor estrategia es la identificación de estadísticos que permitan la aprehensión o reflejo de dichas capacidades y, posteriormente, la transformación de dichos estadísticos en índices. ¿Por qué tal conversión? El poder de un Estado es relativo al poder del resto de los actores estatales del sistema internacional. Igualmente, un índice es una cifra que expresa una relación relativa entre una serie de datos.

El instrumento que nos permite sintetizar las diversas capacidades materiales, semi-materiales e inmateriales de los Estados es el Índice de Poder Mundial (Morales Ruvalcaba 2015).

El Índice de Poder Mundial (IPM) se integra a partir de: un Índice de Capacidades Materiales (ICM) compuesto por seis índices simples que sintetizan la economía (producto nacional bruto), territorio (extensión territorial), defensa (gasto militar), comercio (volumen de los intercambios co-

Las promesas del ascenso estructural de los países de América Latina y el Caribe, 1975–2013: logros, desencuentros y frustraciones

Daniel E. Morales Ruvalcaba
Alberto Rocha Valencia

¹ Dejamos constancia que, sobre la teoría del poder nacional-internacional (expuesta por diversos autores), nosotros emprendimos una sistematización propia que nos ha conducido a considerar tres tipos de capacidades: las materiales, las semi-materiales y las inmateriales, tal y como lo acabamos de exponer. Este trabajo se encuentra en proceso de elaboración y bajo la responsabilidad de Alberto Rocha Valencia como parte de los trabajos que venimos elaborando en el Grupo de Investigación sobre Política Mundial (GIPM).

merciales), finanzas (total de reservas) y ciencia y tecnología (investigación/desarrollo); un Índice de Capacidades Semi-Materiales (ICSM), igualmente compuesto por otros seis índices simples que comprendían la población (cantidad de habitantes), productividad individual (producto nacional bruto *per cápita*), consumo (gasto de consumo final de los hogares *per cápita*), energía (consumo de energía eléctrica *per cápita*), educación (gasto público en educación) y salud (gasto en salud); un Índice de Capacidades Inmateriales (ICIM), conformado por seis índices simples que recopilan el gasto público (gasto gubernamental final), atractivo turístico (montos recibidos por concepto de turismo internacional), influencia/dependencia por la ayuda exterior (ayuda oficial para el desarrollo), telecomunicaciones y conectividad (líneas telefónicas), producción de las universidades y *think tanks* (artículos en publicaciones científicas y técnicas) y migración (volumen internacional de migrantes).

Así, el IPM lo entendemos como una expresión numérica que sintetiza las capacidades materiales, semi-materiales e inmateriales que dispone un Estado para el ejercicio de su poder en el sistema internacional. Para ser calculado, el IPM precisa de los valores máximos y mínimos que pudieran existir a nivel mundial. Al considerarlos, este instrumento estadístico permite identificar la posición específica de los Estados latinoamericanos en la estructura internacional, así como de cualquier otro país que reporte valores. Además, los subíndices del IPM – que son el ICM, el ICSM y el ICIM – arrojan una lectura mucho más precisa y diferenciada de la naturaleza del poder nacional.

Retomando el análisis estructural de Galtung, Mora y Schwartzman, ellos organizaron los países latinoamericanos – con apoyo de su Índice de Posición Internacional – en tres rangos: Argentina, Chile, Cuba, Venezuela, Brasil y Uruguay en un rango alto (6); Colombia, México, Costa Rica, Perú, Panamá y Ecuador en un rango medio (6); el resto, en un rango bajo. Nosotros diferimos de estos rangos pues excluyen a la región del contexto internacional, es decir, omiten el hecho de que América Latina está inmersa en un sistema-mundo.

Nosotros hemos decidido yuxtaponer nuestras mediciones del IPM a los postulados teóricos del enfoque de los sistemas-mundo pues, de esta manera, obtenemos una lectura teórica y empírica más precisa del posicionamiento estructural en América Latina: con ello, atendemos a las capacidades nacionales de cada Estado y su rango en la región, pero sin perder de vista el encuadre que el sistema-mundo les impone. Desde este enfoque – tal y como lo plasmamos en la Tabla 3 – la estratificación en la región quedaría limitada a dos categorías: semiperiféricos y periféricos.

Los Estados que históricamente se han ubicado en la semiperiferia son – tanto a nivel mundial como a nivel regional – relativamente pocos, debido a las especificidades tan peculiares que presentan. Dentro de esta área, hemos distinguido dos categorías: las potencias regionales (Rocha Valencia y Morales

Ruvalcaba 2011), que conforman una suerte de semiperiferia alta (por sus capacidades más avanzadas) y que aspiran a formar parte del centro del sistema; y, los Estados semiperiféricos secundarios, que representan la semiperiferia baja (por sus capacidades menos avanzadas) y distan todavía de instalarse en el centro del sistema.

Para el caso de América Latina, los únicos países que a inicios de los 70 se encontraban en la semiperiferia (ver Tabla 4) eran Brasil, Argentina, México y Venezuela.

Las promesas del ascenso estructural de los países de América Latina y el Caribe, 1975–2013: logros, desencuentros y frustraciones

Daniel E. Morales Ruvalcaba
Alberto Rocha Valencia

País	IPI 1969	Rango	País	IPM 1975	Área
Argentina	20	Alto	Brasil	0,688	Semiperiferia
Chile	18	Alto	Argentina	0,665	Semiperiferia
Cuba	18	Alto	México	0,664	Semiperiferia
Venezuela	17	Alto	Venezuela	0,642	Semiperiferia
Brasil	16	Alto	Chile	0,532	Periferia
Uruguay	16	Alto	Colombia	0,525	Periferia
Colombia	15	Medio	Perú	0,523	Periferia
México	14	Medio	Cuba	0,517	Periferia
Costa Rica	11	Medio	Uruguay	0,472	Periferia
Perú	11	Medio	Ecuador	0,451	Periferia
Panamá	9	Medio	Trinidad y Tobago	0,448	Periferia
Ecuador	8	Medio	Jamaica	0,447	Periferia
Bolivia	6	Bajo	Rep. Dominicana	0,417	Periferia
Paraguay	6	Bajo	Bolivia	0,413	Periferia
Rep. Dominicana	5	Bajo	Costa Rica	0,410	Periferia
El Salvador	4	Bajo	Guatemala	0,408	Periferia
Guatemala	2	Bajo	Panamá	0,397	Periferia
Nicaragua	2	Bajo	El Salvador	0,387	Periferia
Haití	1	Bajo	Paraguay	0,377	Periferia
Honduras	1	Bajo	Nicaragua	0,362	Periferia

Elaboración propia: Grupo de Investigación en Política Mundial.

Fuente: Galtung, Mora y Schwartzman 1969, Morales Ruvalcaba 2015.

Tabla 3.
Comparativo del posicionamiento estructural de los países latinoamericanos y caribeños según el IPI (1969) y el IPM (1975)

Respecto de la periferia, ésta es, sin lugar a dudas, la zona más extensa del sistema-mundial y se compone por más de una centena de países. No obstante, aunque los rasgos anteriormente enunciados constituyen una suerte de base general para la caracterización de Estados periféricos, es preciso advertir que al interior de la categoría “periferia” existe una estratificación o diferenciación: una periferia “alta”, con procesos económicos (que incluye procesos industriales) y sociopolíticos (bienestar y democracia) relativamente más

Tabla 4.
Comparativo del posicionamiento estructural de los principales países latinoamericanos y caribeños según los IPM correspondientes a 1975 y 2013

(rango) País	IPM 1975	IPM 2013	País (rango)	Diferencial IPM 1975–2013	Área (2013)
(1) Brasil	0,688	0,759	Brasil (1)	+0,071	Semiperiferia
(2) Argentina	0,665	0,673	Argentina (3)	+0,008	Semiperiferia
(3) México	0,664	0,707	México (2)	+0,043	Semiperiferia
(4) Venezuela	0,642	0,613	Venezuela (6)	-0,029	Periferia
(5) Chile	0,532	0,625	Chile (4)	+0,093	Semiperiferia
(6) Colombia	0,525	0,614	Colombia (5)	+0,089	Periferia
(7) Perú	0,523	0,548	Perú (7)	+0,025	Periferia
(8) Cuba	0,517	0,522	Cuba (9)	+0,005	Periferia
(9) Uruguay	0,472	0,526	Uruguay (8)	+0,054	Periferia
(10) Ecuador	0,451	0,519	Ecuador (10)	+0,068	Periferia
(11) Trin. y Tobago	0,448	0,437	Trin. y Tobago (15)	-0,011	Periferia
(12) Jamaica	0,447	0,399	Jamaica (19)	-0,048	Periferia
(13) Rep. Dominic.	0,417	0,465	Rep. Dominic. (13)	+0,048	Periferia
(14) Bolivia	0,413	0,429	Bolivia (16)	+0,016	Periferia
(15) Costa Rica	0,410	0,492	Costa Rica (11)	+0,082	Periferia
(16) Guatemala	0,408	0,449	Guatemala (14)	+0,041	Periferia
(17) Panamá	0,397	0,468	Panamá (12)	+0,071	Periferia
(18) El Salvador	0,387	0,403	El Salvador (18)	+0,016	Periferia
(19) Paraguay	0,377	0,428	Paraguay (17)	+0,051	Periferia
(20) Nicaragua	0,362	0,323	Nicaragua (23)	-0,039	Periferia

Elaboración propia: Grupo de Investigación en Política Mundial.

Fuente: Morales Ruvalcaba 2015.

avanzados y ligeramente cercanos a la semiperiferia, lo cual se puede traducir en una periferia avanzada en comparación con el resto; otra periferia “media”, es decir, un subconjunto de Estados con procesos de industrialización iniciales y niveles de bienestar moderados, que se distinguen por ser países que no despuntan fuertemente, pero que tampoco retroceden estructuralmente; luego, otro subconjunto – una suerte de periferia “baja” – con economías fundamentalmente primario-exportadoras y estándares de bienestar bajos; y, finalmente, una periferia “muy baja” compuesta por países con nulos procesos de industrialización y muy precarios niveles de bienestar.

A inicios de los 70, la periferia latinoamericana (ver Tabla 4) habría estado organizada en una periferia alta, compuesta por Chile y Colombia; una periferia media integrada por Perú, Cuba, Uruguay y Ecuador; una periferia baja conformada por Trinidad y Tobago, Jamaica, República Dominicana, Bolivia, Costa Rica, Guatemala, Panamá, El Salvador, Paraguay, Nicaragua, Bahamas y Honduras; y una periferia muy baja con Guyana, Belice, Surinam y Haití.

Evolución de la posición estructural y las capacidades nacionales de los Estados latinoamericanos y caribeños más importantes

En este apartado, estudiaremos la evolución – en términos de logros, desencantos y frustraciones – que han reportado los países de América Latina y el Caribe en el período que transcurrió de 1975 a 2013. Por motivos de espacio, nos avocaremos sólo al estudio de los más importantes, es decir, los 10 países con el más alto posicionamiento estructural en 2013 y Costa Rica, el cual además de ocupar el 11º lugar en el conjunto de la región es el primero en Centroamérica.

Para tener una lectura más precisa de aquellas dimensiones del poder en las que los países de la región han mostrado logros, desencantos o frustraciones, nos apoyaremos en los estadísticos para la medición de capacidades materiales, semi-materiales e inmateriales que conforman el IPM.

De acuerdo con la Tabla 5 y la Gráfica 1 – que muestran la evolución de las capacidades materiales entre 1975 y 2013 – es posible anotar que fueron seis los países que lograron evolucionar favorablemente en su poder material durante este período, sólo dos constituyen un desencanto debido a su relativo estancamiento, mientras que son tres los que representan un fracaso o retroceso. Analicémoslos con mayor detenimiento.

Primeramente, hay que destacar los logros en el desarrollo de las capacidades materiales de los países vistos tradicionalmente como “débiles”: Ecuador, Costa Rica, Chile y Uruguay. Después de haber transitado por momentos de estancamiento y hasta de retroceso durante la década de los 80, estos países lograron implementar ajustes en sus modelos de desarrollo nacionales que

Las promesas del ascenso estructural de los países de América Latina y el Caribe, 1975–2013: logros, desencantos y frustraciones

Daniel E. Morales Ruvalcaba
Alberto Rocha Valencia

les permitieron comenzar a crecer de manera paulatina pero sostenida hasta 1998: fue en estos momentos en que el modelo emprendido se agotó. Sin embargo, a partir del 2004 (Ecuador un poco antes) todos retomaron la senda del crecimiento, efecto que los ha proyectado mundialmente como países que – a pesar de su relativa pequeñez geográfica – resultan cada vez más atractivos para los negocios y la seguridad de la región. Todo ello ha venido siendo aprovechado por sus respectivos gobiernos nacionales para promover sus intereses nacionales con mayor determinación.

Tabla 5.
Diferencial del ICM
1975–2013 para países
latinoamericanos
seleccionados

País (rango 2013)	Diferencial ICM 1975–2013
Ecuador (10)	+0,065
Colombia (5)	+0,052
Costa Rica (11)	+0,052
Chile (4)	+0,050
Brasil (1)	+0,040
Uruguay (8)	+0,040
México (2)	+0,022
Perú (7)	+0,017
Cuba (9)	-0,025
Argentina (3)	-0,035
Venezuela (6)	-0,098

Elaboración: Grupo de Investigación en Política Mundial.

Fuente: Morales Ruvalcaba 2015.

Los otros dos países que constituyen logros, en lo que a incremento de capacidades materiales se refiere, son Brasil y Colombia. Después de algunas turbulencias en la segunda mitad de la década de los 90, desde 2002/2003 ambas naciones suramericanas lograron aumentar paulatinamente sus capacidades materiales hasta llegar a niveles nunca antes alcanzados por ellos mismos. Este hecho les ha permitido ser vistos reiteradamente como “potencias emergentes”: Brasil se ha consolidado como una potencia regional y ha comenzado a incursionar a nivel global en foros como el G20 o el BRICS (Morales Ruvalcaba, Rocha Valencia y Vargas García 2014), mientras que Colombia se ha afianzado como una potencia subregional gracias su actuación en iniciativas como el Proyecto Mesoamérica y la Alianza del Pacífico (Rocha Valencia y Morales Ruvalcaba 2015), hecho que le contribuye a su proyección extrarregional y en sus pretensiones por incorporarse como miembro pleno

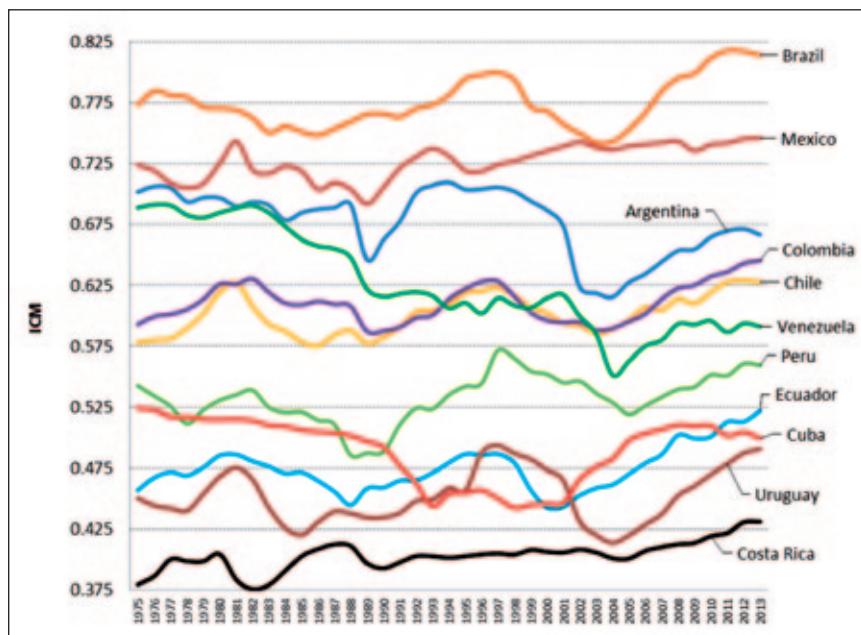
de importantes organizaciones internacionales como la OCDE, APEC e incluso la OTAN.

Ahora bien, los países que se estancaron relativamente en sus capacidades materiales durante estas décadas son México y Perú. México no ascendió ni descendió, es decir, realizó la “proeza” de mantenerse invariable y en la misma posición, mientras que Perú – durante las décadas de los años 90 y 2000 – subió y bajó relativamente, para después volver a emprender el camino del ascenso, aunque de manera moderada.

No obstante, los principales fracasos han sido Cuba, Argentina y Venezuela. Estos tres casos son dramáticos: Argentina y Venezuela fueron víctimas de dirigencias políticas irresponsables que optaron por la aplicación ortodoxa y miope de un modelo (dictado por el Consenso de Washington) que sólo desmanteló sus industrias nacionales, además que prefirieron seguir a las potencias extranjeras en vez de fortalecer la soberanía y protagonizar internacionalmente. La “Era K” (kirchnerismo) en Argentina y la “Revolución Bolivariana” (chavismo) en Venezuela representaron auténticos “golpes de timón” en la dirección que llevaban estos países. En ambas naciones se buscó revertir las consecuencias negativas de las políticas neoliberales. No obstante, las estrategias implementadas por dichos gobiernos fueron caladas por la crisis de 2008/2009 y, desde entonces, perdieron impulso y mostraron signos de debilitamiento.

Las promesas del ascenso estructural de los países de América Latina y el Caribe, 1975–2013: logros, desencuentros y frustraciones

Daniel E. Morales Ruvalcaba
Alberto Rocha Valencia



Gráfica 1.
ICM para países latinoamericanos seleccionados, 1975–2013

Elaboración: Grupo de Investigación en Política Mundial.

Fuente: Morales Ruvalcaba 2015.

El caso de Cuba es aún más dramático por su excepcionalidad, la cual se debe esencialmente a tres factores: 1) el bloqueo estadounidense, que encerró a la sociedad cubana y la aisló del mundo, restándole con ello casi todas sus posibilidades de desenvolvimiento durante la guerra fría y todavía durante la posguerra fría; 2) la desaparición de la URSS y la desarticulación del bloque de países socialistas, que dejó a Cuba sin sus aliados políticos favoritos y sin destinos privilegiados para sus exportaciones; y, 3) el modelo de socialismo real, que por su extremado estatismo terminó por paralizar el dinamismo de la sociedad en su conjunto y por nulificar el mercado interno.

Ahora, según la Tabla 6 y la Gráfica 2 – que exponen el desempeño de las capacidades semi-materiales de los países latinoamericanos en el período referido – es posible anotar que fueron seis los países que lograron acrecentar notoriamente este tipo de capacidades, mientras que los otros cinco restantes también las incrementaron, pero sin satisfacer las expectativas de sus respectivas poblaciones.

Tabla 6.
Diferencial del ICSM
1975–2013 para países
latinoamericanos
seleccionados

País (rango 2013)	Diferencial ICSM 1975–2013
Chile (4)	+0,138
Colombia (5)	+0,120
Brasil (1)	+0,106
Ecuador (10)	+0,086
Costa Rica (11)	+0,076
Uruguay (8)	+0,073
Cuba (9)	+0,068
Argentina (3)	+0,062
México (2)	+0,055
Perú (7)	+0,023
Venezuela (6)	+0,015

Elaboración: Grupo de Investigación en Política Mundial.
Fuente: Morales Ruvalcaba 2015.

Colombia, Brasil, Ecuador, Costa Rica y Uruguay han progresado en el incremento de sus capacidades semi-materiales. Esto ha sido posible gracias

a la mejora generalizada de los ingresos y de la capacidad de consumo, así como de los servicios públicos (educación y salud). Todo ello ha contribuido a la reducción de la pobreza y la ampliación de la clase media que, en general, se ha traducido en un aumento del bienestar social de estos países.

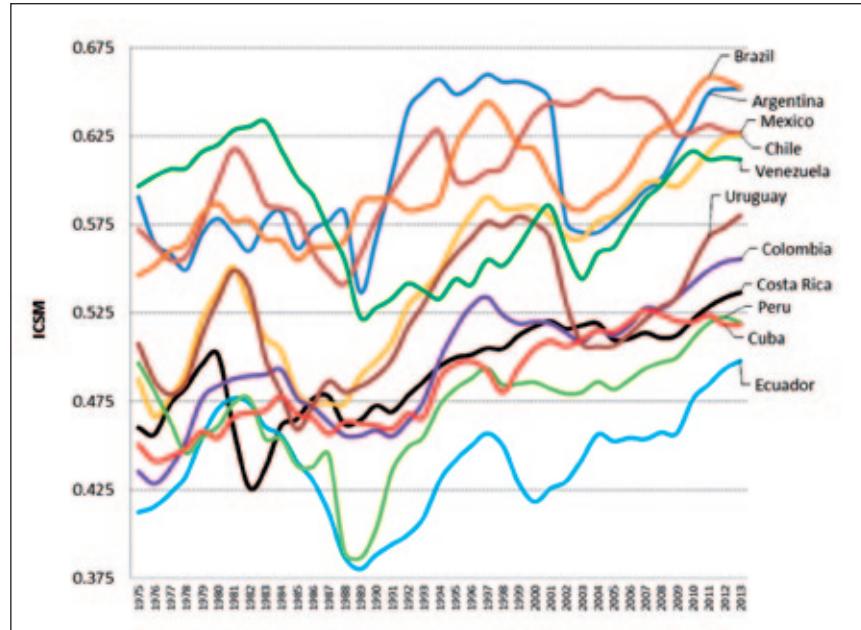
El caso más destacado de todos es Chile que, con una mezcla de políticas neoliberales y progresistas, ha colocado a su sociedad como una de las más prósperas en la región: este desempeño le ha valido a Chile su ingreso a la OCDE (en 2010), a ser ponderado – en los últimos años – como el país latinoamericano con el Índice de Desarrollo Humano más alto y a ser evaluado como el mejor de la región, según el Índice de Percepción de Corrupción elaborado por *Transparency International*.

Por su parte, Cuba, Argentina, México, Perú y Venezuela constituyen desencantos porque lograron desarrollar sus capacidades semi-materiales muy por debajo de los anhelos de sus sociedades nacionales; es notorio que amplios sectores de sus poblaciones aún no han visto mejoras en la calidad de sus ingresos, consumo y servicios (energía, salud y educación, entre otros).

El desencanto mayor es Venezuela. Durante los años 70, este país parecía avanzar en la ruta del desarrollo, sin embargo, las dirigencias políticas que condujeron Venezuela a lo largo de los 80 se mostraron mucho más preocupadas por brindar respuesta a los intereses extranjeros antes que a las necesi-

Las promesas del ascenso estructural de los países de América Latina y el Caribe, 1975–2013: logros, desencantos y frustraciones

Daniel E. Morales Ruvalcaba
Alberto Rocha Valencia



Elaboración: Grupo de Investigación en Política Mundial.

Fuente: Morales Ruvalcaba 2015.

dades de su sociedad, hecho que terminó por disminuir catastróficamente los niveles de bienestar de esta sociedad. Como se plasma en la Gráfica 2, desde los años 90 (con la excepción de los primeros años de la década de los 2000), Venezuela volvió a incrementar sus capacidades semi-materiales gracias al empuje impreso por las políticas progresistas del gobierno de Hugo Chávez. No obstante, desde la crisis de 2008/2009, Venezuela se ha estancado, quedando su camino hacia el desarrollo como una asignatura pendiente.

Pasemos ahora a las capacidades inmateriales. A partir de la Tabla 7 y la Gráfica 3 anotamos que fueron siete los países que acrecentaron elocuentemente sus capacidades inmateriales constituyendo importantes logros, tres representan un desencanto debido a su relativo estancamiento, mientras que Cuba figura como una experiencia frustrada.

Tabla 7.

Diferencial del ICI
1975–2013 para países
latinoamericanos
seleccionados

País (rango 2013)	Diferencial ICI 1975–2013	
Costa Rica (11)	+0,129	
Chile (4)	+0,107	
Colombia (5)	+0,105	
Brasil (1)	+0,077	<i>Logros</i>
México (2)	+0,059	
Ecuador (10)	+0,055	
Uruguay (8)	+0,054	
Perú (7)	+0,035	
Venezuela (6)	+0,019	<i>Desencantos</i>
Argentina (3)	+0,014	
Cuba (9)	-0,016	<i>Frustraciones</i>

Elaboración: Grupo de Investigación en Política Mundial.

Fuente: Morales Ruvalcaba 2015.

El índice de capacidades inmateriales nos permite una lectura del atractivo cultural y del poder informacional de un país. En lo referente a dicho dominio, varios países de la región mostraron adelantos sustanciales a lo largo de estas décadas. Para los casos de Brasil y México, su imagen internacional se vio mejorada, hecho que les contribuyó en la consolidación de su *status* de potencias regionales (aunque, en los últimos años, México ha venido a menos en estas capacidades, muy posiblemente a causa de sus problemas de seguridad interna). Chile, Colombia, Ecuador y Uruguay, por su parte, lograron dejar atrás momentos de conflicto e inestabilidad que obstaculizaban su proyección internacional. No obstante,

el país que más evolucionó en sus capacidades inmateriales en estas décadas fue, sin lugar a dudas, Costa Rica, hecho que ha contribuido a que esta nación sea vista – cada vez con mayor insistencia – como la “Suiza latinoamericana”.

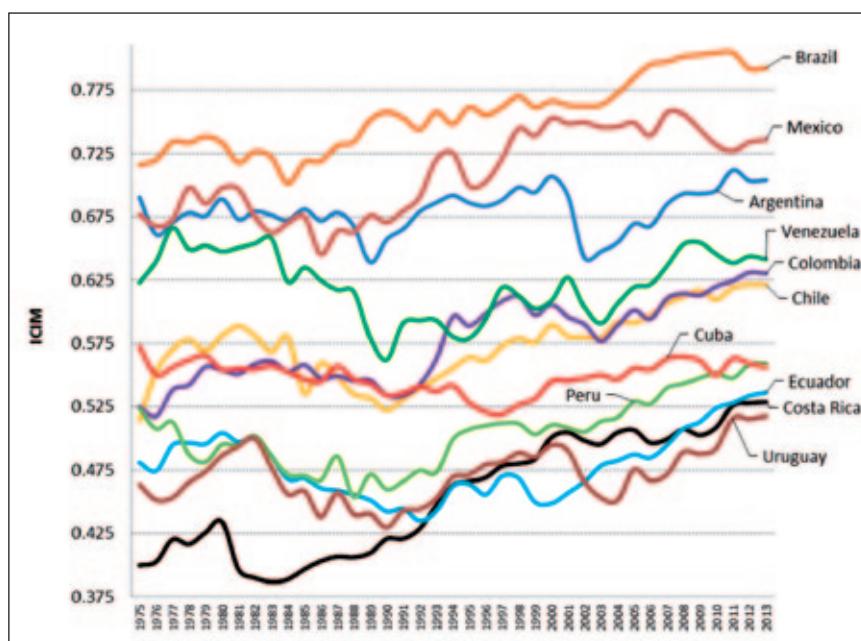
Los desencantos los constituyen Perú, Venezuela y Argentina. Estas tres naciones, que tiempo atrás se destacaron por su riqueza cultural y avanzada intelectual, han dejado de ganar – en términos relativos – la proyección que gozaban. Para mejorar en términos estructurales, deberán emprender acciones que reconstituyan o renueven sus respectivas imágenes a nivel global.

Por último, Cuba representa, nuevamente, la gran frustración. A lo largo de los últimos años de la guerra fría y durante la primera década de la posguerra fría, las capacidades inmateriales de Cuba fueron deteriorándose paulatinamente hasta alcanzar sus niveles más bajos en 1997. Desde entonces, el país caribeño ha ido lentamente recuperando el terreno perdido en este dominio, pero aún sin mostrar la proyección comunicacional y el atractivo cultural que detentó décadas atrás.

Como se pudo observar, a diferencia de Johan Galtung, Manuel Mora y Simón Schwartzman, nosotros hemos procedido al estudio del posicionamiento estructural en América Latina a partir de una teoría multidimensional y multivariada del poder nacional-internacional. Ello nos ha permitido un análisis más preciso y detallado de la estructura internacional en la región.

Las promesas del ascenso estructural de los países de América Latina y el Caribe, 1975–2013: logros, desencantos y frustraciones

Daniel E. Morales Ruvalcaba
Alberto Rocha Valencia



Gráfica 3.
ICI para países latinoamericanos seleccionados, 1975–2013

Elaboración: Grupo de Investigación en Política Mundial.

Fuente: Morales Ruvalcaba 2015.

Las capacidades materiales, semi-materiales e inmateriales de los países latinoamericanos aquí analizados son sintetizadas a través del IPM, de tal forma que los datos presentados en la Tabla 8 nos permiten evaluar con certeza su desempeño estructural (en términos de logros, desencantos y frustraciones), mientras que la Gráfica 4 nos brinda una lectura precisa del proceso histórico de cada país.

Tabla 8.
Diferencial del IPM
1975–2013 para los 11
países de América Latina
y el Caribe con mejor po-
sicionamiento estructural
en las últimas décadas

País (rango 2013)	Diferencial IPM 1975–2013
Chile (4)	+0,093
Colombia (5)	+0,089
Costa Rica (11)	+0,082
Brasil (1)	+0,071
Ecuador (10)	+0,068
Uruguay (8)	+0,054
México (2)	+0,043
Perú (7)	+0,025
Argentina (3)	+0,008
Cuba (9)	+0,005
Venezuela (6)	-0,029

Elaboración: Grupo de Investigación en Política Mundial.

Fuente: Morales Ruvalcaba 2015.

De esta forma, a poco más de cuatro décadas del trabajo de Galtung, Mora y Schwartzman, podemos escribir lo siguiente:

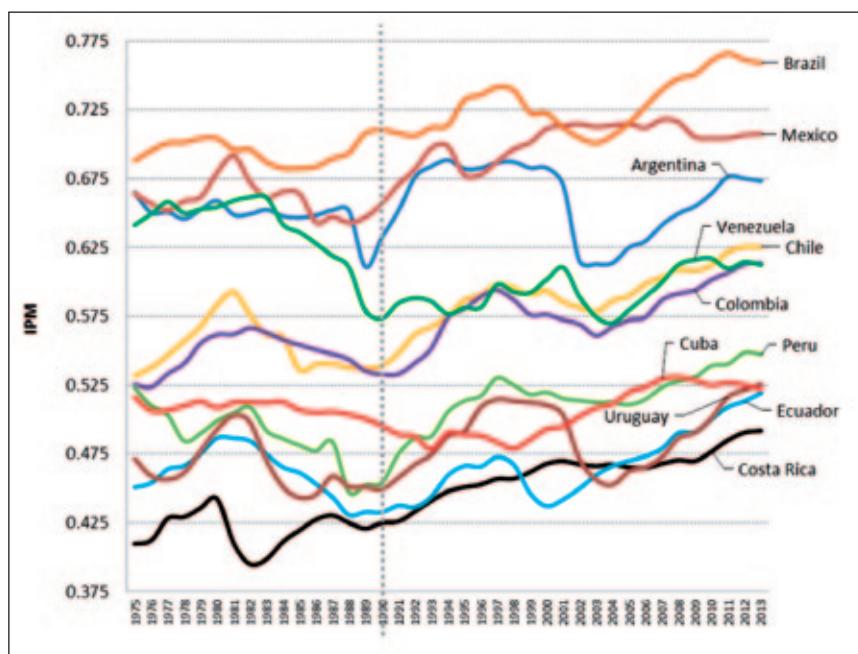
1. Brasil y México son hoy dos potencias regionales consolidadas (Rocha Valencia y Morales Ruvalcaba 2008). No obstante, Brasil puede ser nombrado como un logro en cuanto al progreso de su poder nacional-internacional, mientras que México constituye un desencanto porque no ha logrado explotar y desarrollar de mejor manera su poder nacional-internacional. Según el IPM, Brasil asciende con toda claridad desde inicios de los años 2000; por el contrario, México – en los mismos años – se mantiene relativamente inalterable, es decir, se estanca. La consecuencia de esto es que Brasil ha mejorado su posicionamiento en la estructura del poder mundial y regional. No obstante, en términos de desarrollo socio-económico, ni Brasil ni México salen de la semiperiferia hacia el centro de la economía mundial, pero es evidente que Brasil se acerca más rápido que México.

2. Argentina habría sido una potencia regional desde fines del siglo XIX y mediados del siglo XX. Después de su primera caída estrepitosa hacia el ocaso de la década de los 80, Argentina parecía tomar la senda del ascenso estructural durante los años 90, pero, al parecer, este fenómeno fue una fantasía causada por el neoliberalismo, pues rápidamente el país volvió a precipitarse en 2001. Desde entonces y gracias a la llegada de los Kirchner, Argentina se encuentra en proceso de re-emergencia, pero sin recuperar su antiguo posicionamiento (Morales Ruvalcaba 2010). En otros términos, encontramos que ha sido por la irresponsable aplicación de modelo neoliberal durante la administración de Menem (Romero 2003, Llach y Gerchunoff 2004) que Argentina se muestra aún como un desencanto.
3. Chile representa el logro más importante en la región, pues – en el largo plazo – es el país que más consiguió mejorar su posición estructural en la región, situándose ahora solamente por debajo de Brasil, México y Argentina. Chile, como ningún otro país de la región, logró trascender la periferia e instalarse en la semiperiferia baja. En esta medida, Chile es un Estado semiperiférico, pero no una potencia regional: para nosotros es un Estado semiperiférico secundario, aunque con un desempeño muy destacado en la región. Si observamos la Gráfica 4, podremos constatar el constante ascenso de Chile desde mediados de los 80.

Las promesas del ascenso estructural de los países de América Latina y el Caribe, 1975–2013: logros, desencuentros y frustraciones

Daniel E. Morales Ruvalcaba
Alberto Rocha Valencia

Gráfica 4.
IPM para países latinoamericanos seleccionados, 1975–2013



Elaboración: Grupo de Investigación en Política Mundial.

Fuente: Morales Ruvalcaba 2015.

4. Colombia y Venezuela son para nosotros dos potencias subregionales muy diferentes. La gran distinción radica en que Venezuela fue un país semiperiférico bajo que – debido a sus gobiernos poco visionarios de inicios de los 80 – no pudo mantenerse en dicha área; más aún, durante los 90 se habría estancado, para luego descender a inicios de los años 2000. Pero el empuje progresista del presidente Hugo Chávez logró colocar al país en una dinámica ascendente, la cual duró hasta inicios de su tercer mandato. Desde entonces Venezuela se ha vuelto a paralizar. Colombia, por su parte, a inicios de los años 80 descendió, en los albores de la década de los 90 logró un ascenso importante y luego se colocó en la pendiente del descenso hacia los últimos años del mismo decenio. Sin embargo, desde inicios del siglo XXI, Colombia emprendió la ruta del ascenso con el expresidente Álvaro Uribe y continua aún este proceso con el actual presidente Juan Manuel Santos; ambos de orientación neoliberal, aunque el segundo con un perfil de buen estadista. En la actualidad, Venezuela y Colombia mantienen una posición estructural periférica alta, pero, mientras que Venezuela se estanca, Colombia sigue en ascenso y parece estar dando pasos certeros para acercarse a la semiperiferia. Por todo lo anterior, Colombia representa el segundo logro más importante de la región y Venezuela – a pesar del crecimiento de los últimos tiempos – se muestra como una frustración.
5. Perú, Uruguay, Cuba, Ecuador y Costa Rica se colocan en una posición media de la estructura regional y todos ellos forman parte de la periferia media de la economía mundial. En general, todos estos países han estado ascendiendo, aunque de forma modesta. Los logros están representados por Uruguay, Ecuador y Costa Rica, los dos primeros con gobiernos progresistas y el tercero con gobiernos liberales comprometidos con su país. De continuar prosperando en sus proyectos nacionales, muy posiblemente podrían situarse en la periferia alta y, a la postre, instalarse en la semiperiferia. Perú es un desencanto, pues perdió la brújula del crecimiento y el desarrollo durante los 70 y 80, para iniciar un proceso de ascenso tímido y apocado debido a las políticas neoliberales ortodoxas que se aplicaron desde entonces y hasta ahora. La incógnita aquí es Cuba, nación que, si bien representa el gran desencanto, quizás pueda recuperar su papel en el mundo y en la región ahora que se prefigura el fin del bloqueo estadounidense y que el gobierno cubano está dando pasos en la introducción de ciertas reformas.

Consideraciones finales: el posicionamiento estructural de los países latinoamericanos en la posguerra fría

Antes de terminar, nos parece fundamental presentar un matiz importante a las apreciaciones antes escritas, especialmente si miramos con mayor detenimiento y cuidado el período correspondiente a la posguerra fría.

En general, podemos anotar que durante los años noventa el conjunto de países estudiados prepararon su despegue y – con las excepciones anotadas – desde los años dos mil todos empezaron a fortalecer sus capacidades materiales, semi-materiales e inmateriales, es decir, a incrementar su poder nacional/internacional. Esto quiere decir que desde inicio de los años dos mil este conjunto de Estados empezó claramente su ascenso estructural: las décadas siguientes al fin de la guerra fría representaron tiempos de realizaciones, de bonanza y bienestar relativos.

Ahora, desde 1990 al año 2013, ¿cómo se posicionaron los Estados? Y, sobre todo, desde el llamado período de posguerra fría, ¿cuánto lograron incrementar su posición estructural? Con la ayuda de la Tabla 9, procederemos a elaborar nuestras respuestas a las preguntas planteadas.

	1990	1995	2000	2005	2010	2013
Brasil	Brasil	Brasil	Brasil	Brasil	Brasil	Brasil
0,710	0,732	0,722	0,716	0,761	0,759	
México	Argentina	México	México	México	México	México
0,657	0,682	0,711	0,715	0,704	0,707	
Argentina	México	Argentina	Argentina	Argentina	Argentina	Argentina
0,632	0,678	0,683	0,625	0,664	0,673	
Venezuela	Chile	Venezuela	Chile	Venezuela	Chile	
0,573	0,587	0,602	0,590	0,617	0,625	
Chile	Venezuela	Chile	Colombia	Chile	Colombia	
0,539	0,581	0,593	0,572	0,612	0,614	
Colombia	Colombia	Colombia	Venezuela	Colombia	Venezuela	
0,533	0,580	0,576	0,580	0,601	0,613	
Cuba	Perú	Perú	Perú	Perú	Perú	
0,496	0,514	0,520	0,511	0,539	0,548	
Perú	Uruguay	Uruguay	Uruguay	Cuba	Uruguay	
0,454	0,491	0,511	0,463	0,525	0,526	
Uruguay	Cuba	Cuba	Cuba	Uruguay	Cuba	
0,449	0,489	0,493	0,520	0,501	0,522	
Ecuador	Ecuador	Costa Rica	Ecuador	Ecuador	Ecuador	
0,433	0,466	0,468	0,470	0,500	0,519	
Costa Rica	Costa Rica	Ecuador	Costa Rica	Costa Rica	Costa Rica	
0,425	0,451	0,437	0,465	0,477	0,492	

Elaboración: Grupo de Investigación sobre Política Mundial.

Fuente: Morales Ruvalcaba 2015.

Como podemos observar, la jerarquía que arroja las posiciones estructurales de los Estados en los años 1990, 2000, 2010 y 2013 son ligeramente diferentes, aunque se presentan constantes muy significativas. Si tomamos como referente el año de 1990, se puede corroborar que una década después Brasil se mantiene en la cúspide y le siguen México, Argentina, Venezuela, Chile

Las promesas del ascenso estructural de los países de América Latina y el Caribe, 1975–2013: logros, desencuentros y frustraciones

Daniel E. Morales Ruvalcaba
Alberto Rocha Valencia

Tabla 9.
Dinámica del posicionamiento estructural de los Estados de América Latina, 1990–2013

y Colombia, sin variación alguna; luego sigue una zona intermedia donde Cuba baja dos lugares, Perú y Uruguay suben un lugar, Ecuador baja un lugar y Costa Rica sube un lugar.

Ahora, si tomamos como referente el año 2000, para el año 2010 sucede lo siguiente: en los seis primeros lugares siguen los seis Estados ya anotados anteriormente; luego, Perú continúa en el séptimo lugar, Uruguay baja un lugar, Cuba y Ecuador suben un lugar y Costa Rica desciende un lugar.

Finalmente, si tomamos como referente el año 2010, en el año 2013 hay constantes y algunos cambios: los tres primeros se mantienen invariables, pero después, Chile y Colombia suben un lugar y Venezuela baja dos lugares. Además, Perú se mantiene en el séptimo lugar, Uruguay sube un puesto y Cuba baja uno, y los dos Estados restantes (Ecuador y Costa Rica) no se mueven.

Ahora bien, si calculamos el diferencial del IPM sólo para el período comprendido entre años 1990 y 2013 para cada uno de los 11 Estados – esto con la finalidad de conocer su respectivo incremento de poder nacional/internacional y de posición estructural en la posguerra fría – tenemos los siguientes resultados (en orden descendente): Perú (0,094), Chile (0,086), Colombia (0,081), Uruguay (0,077), Ecuador (0,076), Costa Rica (0,063), México (0,050), Brasil (0,049), Argentina (0,041), Venezuela (0,040) y Cuba (0,026).

A diferencia de período 1975–2013, ahora durante la posguerra fría todos presentan un incremento positivo. No obstante, con un aumento de más de 80 puntos, son Perú, Chile y Colombia los países que más incrementaron su poder nacional/internacional y los que más mejoraron su posición estructural. Aquí, Perú sorprende, puesto que para salir de la crisis de los años ochenta tuvo que hacer esfuerzos muy grandes pero, habiéndolo logrado, su ascenso ha sido notorio (especialmente a partir de 2004). Respecto de Chile y Colombia, ya se ha hablado en las secciones anteriores.

Después, un conjunto de países que se sitúan en una zona intermedia, es decir, con un incremento de entre 50 y 80 puntos: Uruguay, Ecuador, Costa Rica y México, Brasil, Argentina y Venezuela. Ellos aparecen con incrementos de su poder nacional/internacional mucho más bajos, lo que hace pensar que en la posguerra fría no realizaron proezas en su ascenso estructural, a pesar de haber retrocedido o haberse mantenido inalterados durante la guerra fría.

Por último, cierran el grupo Brasil, Argentina, Venezuela y Cuba, también con incrementos de su poder nacional/internacional en la posguerra fría, pero comparativamente menores al de sus pares latinoamericanos.

Si el lector nos ha bien seguido, después de Costa Rica habría otros 22 países latinoamericanos y caribeños posicionados un poco más abajo, todos ellos entre la periferia media, baja y muy baja. Se entiende que las realizaciones en términos del desarrollo socio-económico y del ascenso político-estructural de los países latinoamericanos y caribeños son bastante heterogéneas y, en general, poco alentadoras: en cuatro décadas, nuestra región se ha movido muy poco. Queda mucho por hacer para los años venideros.

Bibliografía

- Aguirre Rojas C. (2003), *Immanuel Wallerstein: crítica del sistema-mundo capitalista*, Ediciones Era, México, D. F.
- Amin, S. (1974), *El capitalismo periférico*, Editorial Nuestro Tiempo, México, D. F.
- Arrighi G., Drangel J. (1986), *The stratification of the world-economy: an exploration of the semiperipheral zone*, "Review", X, no 1, pp. 9–74.
- Chase-Dunn C. (1988), *Comparing world-systems: toward a theory of semiperipheral development*, "Comparative civilizations review", no 19, pp. 29–66.
- De Venanzi A. (2002), *Globalización y corporación*, Anthropos, Barcelona.
- Derudder B. *Beyond the state: mapping the semi-periphery through urban networks*, "Capitalism, Nature, Socialism", vol. 14, no 4, pp. 91–119.
- Domingues J. (2012), *Desarrollo, periferia y semiperiferia en la tercera fase de la modernidad global*, CLACSO, Buenos Aires.
- Dos Santos T. (1973), *La crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia en América Latina*, en: *La dependencia político-económica de América Latina*, H. Jaguaribe, A. Ferrer, M. Wionczek y T. Dos Santos (ed.), Siglo XXI, México, pp. 150–187.
- Evers, T. (1981), *El Estado en la periferia capitalista*, Siglo XXI, México, D. F.
- Franco, R. (1973), *Tipología de América Latina. Vol. II*, CEPAL, Santiago.
- Galtung J., Mora M., Schwartzman S. (1969), *El sistema latinoamericano de naciones: un análisis estructural*, en: Cappeletti Vidal R. et al., *Relaciones internacionales, integración y subdesarrollo*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, pp. 155–195.
- Gunder Frank A. (1979), *Unequal accumulation: intermediate, semi-peripheral, and sub-imperialist economies*, "Review", vol. II, no 3, pp. 281–350.
- Jaguaribe H. (1979), *Autonomía periférica y hegemonía céntrica*, "Estudios Internacionales", vol. 12, no 46, pp. 91–130.
- Llach L., Gerchunoff P. (2004), *Entre la equidad y el crecimiento. Ascenso y caída de la economía argentina, 1880–2002*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Morales Ruvalcaba D. (2010), *La política exterior de Néstor Kirchner y el diseño de un „regional core-state” suramericano*, "Contextualizaciones Latinoamericanas", vol. 2, no 3.
- Morales Ruvalcaba D. (2013), *Inside the BRIC: analysis of the semiperipheral character of Brazil, Russia, India and China*, Austral, vol. 2, no 4, pp. 141–173.
- Morales Ruvalcaba D. (2015), *Poder, estructura y hegemonía: pautas para el estudio de la gobernanza internacional*. Vol. I: *Índice de Poder Mundial*, Ediciones GIPM.
- Morales Ruvalcaba D., Rocha Valencia A., Vargas García E. (2014), *Cooperación y diálogo entre las potencias regionales en el Foro BRICS: desafíos para los Estados Unidos*, en: *BRICS: la nueva agenda*, J. Gachúz Maya, D. Bank (ed.), Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, pp. 213–248.
- Morgenthau H. (1986), *Política entre las naciones. La lucha por el poder y la paz*, Grupo Editorial Latinoamericano, Buenos Aires.
- Prebisch R. (1983), *Crisis del capitalismo y la periferia*. "Estudios Internacionales", vol. 16, no 62, pp. 169–179.

Las promesas del ascenso estructural de los países de América Latina y el Caribe, 1975–2013: logros, desencuentros y frustraciones

Daniel E. Morales Ruvalcaba
Alberto Rocha Valencia

Artículos y ensayos

- Rocha Valencia A., Morales Ruvalcaba D. (2008), *El sistema político internacional de Post-guerra Fría y el rol de las potencias regionales-mediadoras. Los casos de Brasil y México*, “Espiral”, vol. XV, no 43, pp. 23–75.
- Rocha Valencia A., Morales Ruvalcaba D. (2011), *Potencias medias y potencias regionales en el sistema político internacional de Guerra Fría y Posguerra Fría. Propuesta de dos modelos teóricos*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara.
- Rocha Valencia A., Morales Ruvalcaba D. (2015), *Geopolítica de la Alianza del Pacífico en América Latina, el continente americano y Asia Pacífico*, en: *Perspectivas y oportunidades de la Alianza del Pacífico*, I. Rodríguez Aranda, E. Vieira (ed.), CESÁ, Bogotá, pp. 105–151.
- Romero L. (2003), *La crisis argentina. Una mirada al siglo XX*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Taylor P., Colin F. (2002), *Geografía política*, Trama Editorial, Madrid.
- Terlouw, K. (2002), *The semiperipheral space in the world-system*, “Review”, vol. 25, no 1, pp. 1–22.
- Wallerstein I. (2006), *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*, Siglo XXI, México, D.F.
- Wallerstein I. (2003a), *El moderno sistema mundial. Tomo I: la agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*, Siglo XXI, México, D.F.
- Wallerstein I. (2003b), *El moderno sistema mundial. Tomo II: El mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea 1600–1750*, Siglo XXI, México, D.F.
- Wallerstein I. (2003c), *El moderno sistema mundial. Tomo III: la segunda era de gran expansión de la economía-mundo capitalista, 1730–1850*, Siglo XXI, México, D.F.
- Waltz K. (2005), *El pensamiento realista y la teoría neorrealista*, en: *El poder y las relaciones internacionales. Ensayos escogidos de Kenneth N. Waltz*, F. Kahhat (ed.), CIDE, México, D.F.
- Waltz K. (1988), *Teoría de la política internacional*, Grupo Editorial Latinoamericano, Buenos Aires.